



El Parque de Esculturas de la Universidad de Talca.

“Lo que hace distinta a esta Universidad de otras, es su visión humanista. Por aquí pasa una comunidad numerosa de estudiantes que egresan y conforman otras comunidades, familia y trabajo. Aquí reciben las herramientas para enfrentar el futuro. También aquellas que despiertan y enriquecen su sensibilidad. En este Parque de Esculturas, entre estas obras, transcurre gran parte de su vida. Aquí se reencuentran, se detienen y los más receptivos, con los ojos del que ve, del pensamiento, del saber, se aproximan, se preguntan, se interrogan”. (José Vicente Gajardo, en presentación del obra “Flauta precolombina” de Francisco Gazitúa, 2005).

El Parque de Esculturas reúne una parte importante de la creación artística de los mejores escultores chilenos de la segunda mitad del siglo XX. A decir del rector Álvaro Rojas, *“El Parque de Esculturas se inserta en una propuesta artística y cultural que además de actividades vinculadas a la plástica como el desarrollo de una Pinacoteca Regional, de un Museo de Arte Contemporáneo, incluye el fomento y desarrollo de la música a través de la Escuela de Música, los Coros Universitarios y la Orquesta Juvenil; el desarrollo de medios de comunicación, tales como la radio, la televisión y otros medios escritos; la consolidación de una Editorial Universitaria y un conjunto de otras actividades vinculadas al desarrollo y bienestar cultural de la población de nuestro espacio geográfico”*.

Esta colección hace una apuesta por descentralizar la cultura en Chile, generando en la región del Maule un proyecto de calidad e impacto nacional. Tiene como objetivo dignificar a través del arte el espacio público, poniendo al alcance de la comunidad universitaria y la comunidad regional una oportunidad de apreciación, formación y estudio de las expresiones visuales del arte chileno: un espacio de reflexión estética. Uno de los criterios curatoriales que se han tenido en cuenta consiste en recoger aquello que se ha denominado como “mirada de época”; una revisión de la creación escultórica en Chile de los últimos cincuenta años, sin transgredir las claves de su discurso estético e iconográfico.

El Parque de Esculturas se integra en un espacio –el campus Lircay- que conjuga su propuesta de desarrollo urbanístico, de sus edificios y áreas verdes, con el volumen, con los materiales y con el lenguaje estético-plástico de la escultura chilena contemporánea.



El 20 de noviembre de 1995, con motivo del XIV Aniversario de la Universidad, se inaugura la obra “Talca” del escultor y Premio Nacional de Arte, 1997, Sergio Castillo (1925). Con esta obra se da inicio a este ambicioso proyecto de coleccionismo escultórico. “Talca” es una pieza monumental de hierro, de diez metros de altura, de un peso aproximado de diez toneladas, que fue armada en Talca en los talleres de la Empresa ECASO de Julio Díaz Mendoza.

En 1996 se suman dos esculturas más al Parque. La primera, denominada “Encadenamiento” de la artista chilena y Premio Nacional de Arte, 1995, Lily Garáfulic (1914), obra realizada en mármol travertino de 1,76 metros de altura. La otra, “Formas” de José Vicente Gajardo (1953). Ambas esculturas están concebidas bajo una concepción abstracta. “Formas” fue reemplaza el año 2000 por otra obra de Gajardo. Se trata de “Cohabitación”, una escultura monumental realizada en granito, de 1,5 de largo por 1 metro de alto y 88 centímetros de ancho.

En agosto de 1997 fue inaugurada la escultura “Sauce del Maule” del artista Francisco Gazitúa (1944). La pieza está realizada en acero pintado y tiene una altura de 6 metros. A decir de Carolina Abell, quien presentó la escultura, *“La obra aborda no sólo el problema del peso y masa, de la diagonalidad de la composición, la flexibilidad exigida del material, la referencia al modelo mimético de la luz y por fin, la construcción escultórica acercándose cada vez más, a esa especie de sintetismo calderiano”*. Gazitúa por su parte señaló en la oportunidad: *“Si la escultura es un lenguaje y la voz del escultor es la escultura, entonces les dejo mi voz aquí. Como diría el poeta, todo mi amor está aquí y se ha quedado. Se ha quedado pegado a estas ramas de acero blanco, de sauce, sauce del Maule. Un homenaje al Maule y a ustedes, jóvenes y profesores de esta Universidad”*.

En 1998 se inaugura la obra “Conjunto escultórico” de Federico Assler (1929). La obra, realizada en hormigón coloreado, está integrada por tres volúmenes que fueron encofrados y hormigonados en el mismo sitio por el escultor. Sus dimensiones son 6 metros de largo, por 5 de alto y 1 metro de ancho. *“La obra no asume la propuesta clásica de convexidad, sino que se manifiesta en una relación dinámica de cóncavos y convexos, en este caso, tanto al interior de cada elemento, como en la relación de ellos entre sí... de otra parte, vemos la armonización de la verticalidad de los volúmenes emergentes, con la horizontalidad de los espacios, del paisaje, como otra de las características virtuosas de la obra”*ⁱⁱ. Este mismo año se integra una obra –que se tuvo por años como anónima- de la artista chilena Isabel Sotomayor (1922). Se trata de un rostro y cabeza, de 77 centímetros de altura, realizado en piedra reconstituida, que obtuvo el Primer Premio de Escultura



en el LXVIII Salón Oficial de Bellas Artes de Chile, en el año 1957ⁱⁱⁱ.

En abril de 1999 se incorpora la obra “Alas del viento”^{iv} de la destacada escultora chilena Marta Colvin (1917-1995) quien recibiera el Premio Nacional de Arte en 1970. La obra es la última maqueta realizada por la artista en los inicios de los años noventa. Se trata de cuatro volúmenes de formas triangulares que se insertan o concatenan unos con otros, formando una especie de remolino que da origen al nombre de la obra. De una altura aproximada de 1,40 metros está realizada en piedra roja de Chacabuco. Este mismo año el Museo Nacional de Bellas Artes, a través de su Director Milan Ivelic, entregó en comodato a la Universidad la escultura “Perfil de mujer” del artista Raúl Valdivieso (1931-1993). Se trata de una obra realizada en granito de 2,2 metros de altura, por 1,17 de ancho, que muestra una silueta de mujer de perfiles clásicos, que emerge del relieve plano de la obra.

En 1999 se incorpora también al Parque la obra “Todos los días” de Osvaldo Peña (1950). La escultura representa una metáfora acerca del devenir diario del hombre y su continuo comenzar de cada día. La obra está conformada por una circunferencia de acero, de siete metros de diámetro, con un hombre que camina por su interior. La figura humana está hecha a escala humana y es de plástico reforzado.

La obra “Figura”, del escultor Matías Vial (1931) fue emplazada en el Parque el año 2000. La pieza, realizada en bronce fundido a la cera perdida, tiene 3 metros de alto, 60 centímetros de largo y una profundidad de igual medida. Representa una figura de mujer bajo una mirada académica y expresionista. Ese año se incorpora también una segunda obra de la escultora Lily Garáfulic. Se trata de un “Torso” realizado en piedra, de 1,20 metros de altura. También en el año 2000 se incorporó la obra “Milenium”, de Aura Castro (1947). La escultura está concebida a partir de una estructura geométrica, en donde se incorporan dos esferas paralelas. Según su autora, estas dos formas representan el término del segundo milenio. Una tercera esfera, ubicada en forma horizontal, simboliza el nacimiento del nuevo milenio. La obra mide 4 metros de alto por 3,5 metros de ancho y está realizada en planchas de acero.

Durante el segundo semestre del año 2001 expuso en Chile el destacado escultor alemán Waldemar Otto (1929). Realizó dos exposiciones, una en el Museo Nacional de Bellas Artes y la otra en el Centro de Extensión “Pedro Olmos” de la Universidad. Con motivo de esa muestra la Universidad incorporó al Parque la obra “El paso”, de este distinguido escultor alemán. Según Carolina Abell, gestora de ambas exposiciones en Chile, *“Esta muestra es una exposición de búsquedas y tensiones, porque cuando Otto renuncia a la imagen modélica no está buscando la*



abstracción vacía. Anula la referencia porque busca la compleja tensión visual que requiere gran exactitud, es decir, conocimiento estructural de las formas, de la distribución de los pesos, la contractura muscular, la distribución de las masas^{vi}. “El paso”, realizada en hierro, de 1,80 metros de altura, muestra la figura de un hombre en movimiento. Se puede apreciar de frente. La espalda está vacía, hueca. Según su autor la obra expresa la idea del hombre que avanza, sin dejar historia, sin dejar nada atrás.

El año 2003 se incorpora al Parque la escultura, “Encuentro”, realizada por Mario Irarrázabal (1940). Se trata de una obra fundida en bronce, que tiene por estructura compositiva un cubo, de 1,40 metros por lado, sobre el cual se emplazan grupos de personas que convergen en sus actitudes y miradas hacia el centro de la estructura. Ese año se incorpora también la obra “Manos” de la escultora Francisca Cerda (1943). Se trata de una pieza de seis metros de altura, de acero inoxidable, cuya composición simétrica integra dos brazos, altamente estilizados, que salen directamente del suelo. Son brazos y manos proyectadas al cielo, que imploran, que acogen.

El año 2004 la Universidad incrementa el patrimonio del Parque integrando la escultura “Espíritu del silencio”, de José Vicente Gajardo, obra de 3 metros de altura, realizada en granito. En esta escultura el artista busca dar una sensación de levedad contrastando un elemento vertical, que emula el fuste de una columna, con una forma horizontal, menos elaborada, que parece flotar sobre la estructura de soporte.

El año 2004 se incorpora a la colección la obra “Mesa 2” de la artista Marcela Correa (1963). Se trata de un trabajo realizado en granito del Cajón de Maipú, de 1 metro de alto por 1,68 en su parte más ancha. La obra expresa la analogía que existe entre los muebles y los animales, como dos íconos inseparables de la vida humana.

El año 2005 se incorpora al Parque una segunda escultura de Francisco Gazitúa. Se trata de “Flauta precolombina”, una obra realizada en granito del Cajón del Maipú, de 3,60 metros de altura, por 1,30 metros en su parte más ancha. La obra confronta al artista con la piedra y con el entorno de la cantera. *“Yo mismo y materia, trabajándonos en silencio, durante años, esta sería la dupla dialéctica más poderosa a la que me he expuesto. Todo lo tengo aquí, no necesito nada. La materia de mi escultura, mis piedras y mis maderas. El contenido de mi escultura, mi río Maipú con sus esteros, con sus pircas y veranadas, sus formaciones geológicas, pero también sus árboles, sus pájaros, coleópteros, fósiles. Los cerros de mi niñez, de donde salí sin haber salido nunca y a donde volví. Los escenarios de mis sueños. Los lugares que amo y conozco bien y donde puedo mirar en forma exacta*^{vi}.



Bajo la rectoría del profesor Juan Antonio Rock Tarud el Parque ha seguido su proceso de consolidación. El año 2006 se incorporó una nueva obra del artista José Vicente Gajardo. Se trata de “Chulpa”, obra realizada en granito, que se inspira en antiguas chulpas, construcciones funerarias de planta circular, conformadas por varios bloques, de común uso en el altiplano. La obra, de 2,6 metros de altura, integra tres grandes bloques, e intenta conjugar un espacio interior, cerrado, con un espacio perimetral, abierto.

En 2007 se integra una nueva obra. Se trata de “Rumbo Weste” de la artista Alicia Larraín (1950). La composición de 20 metros de largo, por 9,70 metros de altura y 4,50 metros de ancho, está realizada en tubos de acero inoxidable que reposan sobre un basamento de carbón. Esta obra transgrede el tradicional concepto de volumen, incorporando nuevos elementos tales como textos, luces y colores.

La última obra incorporada, (2008) es del joven artista Cristian Salinero (1969). Se trata de “La revolución de los trompos”, conformada por tres piezas construidas con barras de acero (de 12 centímetros), soldadas y lacadas con blanco. El tamaño de las obras fluctúa entre los 2,5 metros la más pequeña, hasta los 7 metros la más grande.

El Parque se ha ido conformado a través de un proceso de información y selección, que ha contado en la selección de obras y autores con el concurso de críticos, gestores e historiadores del arte. Muchas veces se ha contado también con la opinión de autores ya integrados a la colección. Una vez seleccionado el artista, se le solicita un proyecto y una maqueta del mismo. Estas obras han ido generando una pequeña muestra de esculturas de pequeño formato, a la cual se han ido sumando otras obras adquiridas o incorporadas a la colección por la vía de donaciones o comodatos (número de nota).

(Nota: la Universidad cuenta con obras en volumen, de pequeño formato, de Carmen Aldunate, Vittorio di Girolamo, Lisi Fox, Mauricio Guajardo, Lise Moller, Pedro Pablo Valdés, José Vicente Gajardo y Matías Vial. Existen maquetas de las esculturas del Parque de los siguientes artistas: Sergio Castillo, Aura Castro y Francisco Gazitúa.

ⁱ Rojas Marín, Álvaro, presentación Catálogo Parque de Esculturas, Universidad de Talca, 2003.

ⁱⁱ Zamorano, Pedro Emilio, **Federico Assler: obra artística**, INFOARTE Ediciones, año 2002, página 248.



ⁱⁱⁱ Ver Revista de Arte, del Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile 1957, página 7 y Revista de Arte N° 9-10, “Vista panorámica del 68° Salón Oficial de Artes Plásticas”, 1957.

^{iv} Según información entregada por Jorge Colvin en 1999, existe otro original de las mismas dimensiones que es propiedad de la familia Vicuña Marín de Santiago y existe también una serie de seis maquetas de 40 cms. aproximadamente que poseen cuatro coleccionistas particulares y otras dos en la familia de la artista. Marta Colvin realizó algunos monumentos en base a maquetas; entre ellos el monumento inaugura en México el año 1985, realizado sobre la base de una obra de los años setenta, y otro para el Congreso Nacional en Valparaíso, que está inspirada en una obra ganadora en la Bienal de Sao Paulo, en 1965. “Alas del viento” constituye su última obra concebida para realizarse como monumento.

^v Abell, Carolina, catálogo exposición de Waldemar Otto, Santiago de Chile, Ediciones Infoarte, página 16.

^{vi} Gazitúa, Francisco, “Piedras”, entrevista de Luisa Ulibarri, **Francisco Gazitúa**, Ediciones Arte Espacio, 1998, página 106.